



**HISTORIAS DE VIDA DE UNA EMIGRACIÓN:
ISLEÑOS EN CUBA**

CONSUELO NARANJO OROVIO

LA MIGRACIÓN: UNA HISTORIA FAMILIAR E INDIVIDUAL

Al iniciar el estudio de la inmigración canaria en Cuba en el siglo xx, nos planteamos desde el primer momento contar con los testimonios orales como una fuente más, complementaria y/o alternativa a las fuentes escritas. ¿Por qué no aprovechar la memoria aún viva de los protagonistas de nuestro estudio, de aquellos que fueron testigo de los hechos que nos proponíamos analizar? Esta pregunta, esbozada como hipótesis, fue tomando consistencia a medida que nos adentrábamos en el tema e investigábamos en las fuentes escritas. Estas últimas nos brindaban una información a veces demasiado institucional y oficial del significado del proceso migratorio y de la propia comunidad inmigrante. Nos faltaba, por así decirlo, la otra cara de la moneda, la historia vivida en carne y hueso por los hombres y mujeres que una vez tuvieron que dejar su tierra e incorporarse a un país lejano y extraño, con frecuencia el lugar definitivo donde se asentaron.

El deseo de rescatar los recuerdos de estos migrantes del tiempo y del olvido, de sacar a la luz su vida cotidiana, sus anhelos, tristezas, quehaceres, trabajos, diversiones y, en definitiva, de recrear el fenómeno migratorio en todas sus dimensiones, fue lo que nos impulsó a considerar la historia oral como una fuente histórica a utilizar en nuestra investigación.

Las historias de vida rescatadas nos ayudaron a tener un conocimiento más profundo de la colectividad canaria, así como a penetrar en algunos aspectos no reflejados en la documentación escrita, sobre todo en aquellos más «íntimos» del entramado social y de la actua-

ción del grupo: actuación que a veces sólo se revelará mediante el estudio de los testimonios ofrecidos por sus miembros. Las historias de vida no son sólo un medio de transmisión, sino que también reflejan la estructura familiar del individuo. El estudio de las familias nos brindan elementos básicos para analizar algunos cambios sociales e históricos —desde el momento que otorgamos a la familia un papel destacado como centro de producción, reproducción y trasmisor de mentalidades e ideologías—.

En el caso de los estudios migratorios es de gran interés la posibilidad que nos ofrece la historia oral de introducir la dimensión familiar como elemento de análisis. Las entrevistas en profundidad nos llevan a conocer el rol jugado por la familia en el proceso migratorio, en el cual el conjunto familiar es una de las piezas claves para comprender las causas de partida de un individuo determinado en el seno de esa familia, la elección de un país, e incluso la decisión última de ese individuo de permanecer temporalmente o de forma definitiva en el nuevo país.

En muchas ocasiones, las causas de la migración tuvieron un fuerte componente familiar. En última instancia, en estos casos, fue el grupo familiar el que acordó, como estrategia de supervivencia, la partida de uno o varios de sus miembros, quienes, ya en el país de acogida, seguirían contribuyendo al mantenimiento de la familia con cantidades similares a las que les correspondería en el caso de haber permanecido en su tierra.

La incorporación de estas historias de familias abren nuevas vías para el estudio de los procesos migratorios, ya que, en muchos casos, la migración no es un fenómeno que responda a una elección individual, sino colectiva, en tanto es familiar. El estudio de las familias posibilitará, además, conocer quiénes son los miembros que emigran, el rol de dichos individuos en el seno familiar, el porqué ellos y no otros miembros, los nexos mantenidos desde el país receptor, etc. Asimismo, en estos procesos migratorios, sobre todo en los temporales, el retorno de los migrantes tiene un claro componente familiar.

De igual manera, el estudio del grupo familiar y las relaciones mantenidas con los parientes asentados en otras tierras, es un elemento clave para analizar los mecanismos migratorios, la estructura de la migración y la configuración y mantenimiento de un grupo. Las cadenas migratorias operan a partir de los nexos familiares, de compadrazgo y de amistad establecidos entre los individuos asentados en ambos lados del Atlántico. Junto a este factor familiar, que en la gran mayoría de los procesos migratorios se revela como uno de los mo-



tores y canalizadores de los movimientos, opera la etnicidad. El elemento étnico es uno de los factores fundamentales para estudiar el comportamiento y actuación del grupo migrante, en tanto que es factor de cohesión, solidaridad, definición, diferenciación, mantenimiento y fortalecimiento del grupo.

Por otra parte, la incorporación del estudio del grupo familiar ofrece una nueva dimensión a la hora de analizar otros aspectos, como por ejemplo la movilidad social de un sector determinado.

De forma paralela, nos interesaba recuperar lo individual, lo particular de cada hombre y mujer, a partir de lo cual poder recomponer e interpretar el fenómeno colectivo. Nos proponíamos recuperar al hombre común, darle cabida en la historia y que fuera él quien, con sus propias palabras, nos relatase lo vivido. Nos alejábamos conscientemente de la historia de los grandes hombres, de las figuras destacadas que hicieron la América. De esta manera, sería este hombre común quien, incorporado a la historia, la juzgará e interpretará. Con ello, también conoceríamos el modo de percibirse él mismo dentro de la historia.

Si la historia oral juega un papel importante en todos los estudios contemporáneos, creemos que su lugar es aún más destacado en los estudios migratorios. La historia de la migración a América está hecha de hombres y mujeres cuyas historias y trayectorias vitales no siempre recrean los éxitos que, algunos de ellos, consiguieron al final de sus vidas. Son historias truncadas, marcadas muchas de ellas por el desarraigo, la añoranza y el recuerdo: el recuerdo de un tiempo y un lugar lejanos, que, con el paso de los años, se ha idealizado. Son historias que nos relatan otras versiones de la migración y la alejan de las versiones triunfalistas, tantas veces rememoradas.

La subjetividad del testimonio no anula su validez como fuente histórica. La forma de estructurar y organizar el discurso es uno de los aspectos que el investigador tiene que valorar, pues nos encontramos ante un elemento enriquecedor del estudio. El olvido, las omisiones voluntarias, las distorsiones pueden ser indicativos de los comportamientos de ciertos grupos o comunidades, que, a través de ese testimonio, con esas omisiones voluntarias, quieren dar una imagen determinada de sí mismos o de ciertos personajes. En este sentido, la historia oral ofrece un campo de actuación más amplio al posibilitar la combinación de la historia y el mito. No nos olvidemos que, a menudo, hay un pasado estereotipado, muchas veces engrandecido y nostálgico; unas tradiciones consolidadas que permanecen en la memoria de los hombres y se manifiestan a través de sus rela-





tos. Un pasado idealizado, modificado y matizado que también se refleja en la documentación escrita.

La creación de identidades por parte de los sujetos entrevistados, así como la interpretación que hacen de la historia vivida, son manifestaciones de sus mitos, su propia historia, su mentalidad y sus percepciones de la sociedad y cultura en las que están inmersos. De esta manera, ampliamos el objetivo de nuestro estudio y, junto a la interpretación histórica de los hechos que ocurrieron, abordamos el análisis del significado de dichos hechos y su recepción, percepción y reformulación por los individuos y por la memoria colectiva.

Uno de los aspectos a tener en cuenta al comienzo de una investigación en la que utilicemos la historia oral es saber que el modo de recoger los testimonios condiciona su posterior utilización, ya que las historias de vida suelen reflejar a menudo las demandas impuestas, de forma inconsciente, por el entrevistador.

Como han señalado algunos autores, la investigación que requiere llevar a cabo entrevistas es parecida a un «proceso de seducción». Qué duda cabe que, a lo largo de la entrevista, el entrevistado y el entrevistador pasan a tener un grado de intimidad que de otra manera no se obtendría. Las barreras entre ambos tienen que ir cayendo a medida que avanza la entrevista. A lo largo de ella, el informante tiene que percibir que su vida -su testimonio- interesa a su interlocutor, que la entrevista no es un mero trámite.

En nuestra investigación, basada en informantes de avanzada edad, el placer de hablar y la ilusión de ser escuchados en la etapa final de su vida, de saber que sus experiencias y su vivir cotidiano eran interesantes para alguien, permitió establecer una relación mutua muy particular.

Entre los objetivos de nuestro estudio se encontraban conocer la trayectoria vital de los migrantes tanto en Canarias como en Cuba, para lo cual se hizo necesario analizar previamente el proceso histórico de ambos países, así como la trayectoria individual y familiar del migrante.

En la primera fase de la investigación, tras el estudio del contexto histórico, procedimos a realizar las primeras entrevistas como modo de penetrar en el campo e ir dibujando los ejes en torno a los cuales giraría nuestro trabajo. Estos testimonios, quizá menos ricos que los posteriores, nos sirvieron para organizar la estructura del estudio. Los primeros relatos tuvieron una función explicativa y se utilizaron de forma extensiva, es decir, como modo de abarcar en toda su

extensión el universo social, ya que aún no teníamos perfilados los aspectos en los que nos queríamos centrar.

Cada uno de los testimonios recogidos fueron enriqueciendo la investigación y, a partir de ellos, pudimos ir remodelando las entrevistas, surgiendo nuevas hipótesis y líneas de trabajo.

En nuestra investigación, a caballo entre las historias de vida y las entrevistas, utilizamos los relatos de todas las personas como un elemento más para el estudio de la colectividad canaria. No analizamos las historias de vida una por una en su totalidad, sino en fragmentos que nos ayudaron a comprender el objeto de análisis, a la vez que lo enriquecieron. De esta manera, la investigación refleja en su conjunto todas y cada una de las historias recogidas, muchas de ellas diferentes y a veces contradictorias.

La utilización de las historias de vida por sociólogos, antropólogos y literatos es diferente a nuestro tratamiento. Para ellos, las historias de vida son una herramienta para estudiar las relaciones sociales, además de constituir por sí mismas un elemento de análisis en tanto discurso, a la vez que presentan una totalidad significativa. Este planteamiento marca diferencias en el modo de realizar las entrevistas, en el número total de las llevadas a cabo y en las horas de grabación de cada una. En estos casos, el número de entrevistas realizadas es menor, mientras que las horas de grabación aumentan.

Los objetivos diferentes condicionan no sólo el tratamiento de las historias de vida, sino también su procesamiento, elaboración, y, en estos casos, reconstrucción, hasta llegar a convertirlas en tratados de antropología y sociología. El material recogido sirve de base para reescribir autobiografías en las cuales se intercalan con gran precisión teorías sociales, como es el caso de *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis (1961).

LOS PROCESOS DEL ESTUDIO: ENTREVISTA Y CUESTIONARIO

En nuestra investigación general sobre la colectividad española se realizaron un total de 350 entrevistas entre 1981 y 1986 en Estados Unidos, en Miami, en diferentes zonas de España como Galicia, Asturias, Canarias y Madrid, y en Cuba, en La Habana. El lugar elegido para iniciar el trabajo de campo fue Miami, ya que a primera vista consideramos que sería más fácil la localización de españoles que hubieran marchado a Cuba y tras la Revolución del 59 se hubiesen asentado allá.





Debemos tener en cuenta que en el territorio español los retornados se hallaban dispersos en aldeas, por lo que localizarlos era difícil. Esta circunstancia se vio agravada porque no contábamos con estudios previos o estadísticas orientativas.

A partir de estas entrevistas y de los datos proporcionados por los entrevistados sobre su procedencia, llevamos a cabo una búsqueda en las localidades españolas que con mayor frecuencia habían sido señaladas. En este punto de la investigación el trabajo fue algo más fácil, ya que en las aldeas y pueblos que visitábamos, nos proporcionaban nuevos datos sobre el paradero de otras personas que habían emigrado, y así sucesivamente. Un largo peregrinar en el que todas las personas que entrevisté, así como otros, los más ancianos de las localidades, ayudaron a hacerlo más sencillo y agradable.

El trabajo de campo hubiera quedado incompleto si no hubiéramos realizado entrevistas a miembros de la colectividad canaria asentada en Cuba. La Habana constituyó el centro donde desarrollamos la investigación, que en esta fase fue más organizada y cómoda que en anteriores lugares por la pervivencia de los centros regionales y sociedades de beneficencia, cuyos miembros continúan asistiendo con asiduidad.

Otra fuente documental utilizada fueron las cartas enviadas desde distintos puntos de Cuba por algunas personas, con quienes no había podido contactar en ninguno de mis viajes.

El cuestionario utilizado, que fue variando según avanzaba la investigación y la propia entrevista, puede dividirse en tres bloques cronológicos, marcados por las diferentes etapas de la vida del individuo: la vida en Canarias y su salida; la llegada y residencia en Cuba y un tercer bloque destinado a aquellos que abandonaron la isla y se asentaron de nuevo en Canarias o se dirigieron a un tercer país.

1. LA VIDA EN CANARIAS Y LA SALIDA DEL PAÍS

Las preguntas contenidas en este apartado tenían como objetivo en primer lugar el conocer la procedencia, la edad, la extracción social, el nivel educativo, la pertenencia a un determinado sector económico.

Asimismo nos interesaba conocer si existían relaciones, lazos familiares o contactos en la isla. Este aspecto contenía un interés especial, ya que a través de él llegamos a conocer con gran precisión todo el sistema de cadena del proceso migratorio. El individuo no partía

al azar y en la gran mayoría de los casos tenía referencias del país al que se dirigía. La existencia de cadenas migratorias encaminaron y dirigieron la emigración a los países en los que las colectividades ya estaban asentadas y desde los que llamaron a sus compatriotas.

Las llamadas de paisanos, amigos o familiares desde la isla caribeña constituyeron uno de los factores de atracción para el joven migrante. Unas llamadas que no caían en saco roto al estar dirigidas a jóvenes que con frecuencia habían oído hablar de América, sobre todo en determinados ámbitos donde el sueño de hacer la América se mantuvo como mito a lo largo de los años. Los viajeros y los migrantes fueron los encargados de transmitirlo.

En algunos de sus relatos y cartas, América aparece como una tierra de riqueza, donde el oro corría por sus ríos, una tierra de promisión a la que cualquier individuo podía acceder y en cualquiera podía alcanzar sus sueños de riqueza. El sueño de hacer la América estaba presente en estos jóvenes, a la manera de los retornados que gastaban su dinero por doquier y relataban historias, muchas de ellas fantásticas, sobre un mundo en el que los hombres podían variar su fortuna y el clima era siempre benigno.

Es a posteriori, con la experiencia migratoria vivida, cuando aparece en sus relatos la imagen del americano o indiano como una figura aislada dentro de la migración. Para ellos el americano ya no representaba a todos los que salieron, sino a una minoría. Sin embargo, a la hora de partir, el americano, la idea de América como tierra de jauja y promisión estuvo presente en todos ellos.

Queríamos que nos recrease no sólo la idea que en su aldea se tenía sobre las Américas, sino también el ambiente generado en torno a la emigración y la existencia de intermediarios entre el futuro migrante y las compañías navieras. De esta manera, otro grupo de preguntas estuvo dirigido hacia la propaganda desarrollada por los agentes, también llamados ganchos, arregladores o garroteros, que desarrollaron su labor en el medio rural. La actuación de estos ganchos como mediadores entre el emigrante y la compañía naviera constituye una parte importante del relato y de la historia de la migración.

También contribuyeron a su estudio los testimonios obtenidos con las preguntas sobre las posibles causas que motivaron la partida, fecha de salida, puerto elegido, precio del pasaje, forma de pago, barco y compañía naviera, duración y condiciones de su estancia en la localidad portuaria mientras esperaba embarcar y condiciones del viaje.

En la ciudad portuaria muchos de los emigrantes se dieron cuenta de los abusos a los que eran sometidos. Los días interminables a la



espera de la salida, las estancias en pensiones cuyos dueños estaban compinchados con los ganchos, son entre otros aspectos comentados por los entrevistados. Los testimonios sobre las condiciones de viaje, las comidas y camarotes de tercera en donde viajaban los emigrantes son también de un gran valor.

2. LA LLEGADA Y RESIDENCIA EN CUBA

Este apartado fue el eje central de la entrevista. En quedaban englobadas preguntas que abarcaban desde el momento del desembarco hasta prácticamente la actualidad.

Tras arribar el barco en la bahía de La Habana, las autoridades de inmigración se encargaban del desembarco de los emigrantes en esta ciudad o de su conducción a Tricornia, campamento o lazareto de inmigración, creado en 1900, situado al otro lado de la bahía habanera, sobre una pequeña colina de Casablanca.

La posesión de dinero, el ser socio de algún centro regional español o el poseer carta presentada por algún familiar ya asentado en Cuba, es decir alguna credencial que acreditase que no sería carga pública, le facilitaba al recién llegado su entrada en La Habana. A los que no cumplían estos requisitos, o bien eran portadores de alguna enfermedad se les enviaba a Tricornia. El inmigrante permanecía en el campamento hasta que el gobierno cubano le proporcionaba un trabajo o bien alguna institución española, familiar o amigo le reclamase bajo su responsabilidad.

La documentación oficial nos da una visión algo idílica sobre las condiciones de vida en Tricornia; discurso que a veces se contradecía con los testimonios de los inmigrantes que en él permanecieron. Por ello, y para contrastar todas las informaciones, las primera preguntas iban encaminadas a conocer las condiciones de vida en Tricornia, el modo en qué se realizó la salida de él y las primeras impresiones recibidas.

La entrevista continuaba con preguntas relativas a la inserción en la sociedad cubana. En este apartado los centros regionales y asociaciones de beneficencia españolas tenían un papel destacado, ya que, en la mayoría de las ocasiones, estas asociaciones de carácter mutualista facilitaron la incorporación del joven al mundo laboral y sirvieron de amortiguador en el proceso de adaptación. Asimismo, estos centros fueron el espacio donde junto a las relaciones intraétnicas también tuvieron lugar relaciones interétnicas. Las preguntas contenidas



en este apartado giraban en torno a las causas de afiliación, organización interna y participación en ellos.

Las preguntas sobre la incorporación al mundo laboral sin duda constituyeron uno de los apartados más amplios, debido a la movilidad laboral del inmigrante. Nos proponíamos conocer las actividades económicas desarrolladas, jornada laboral, salarios y forma de pago, condiciones laborales, nacionalidad de los dueños de las casas, empresas o negocios donde trabajaban y posibles vínculos del individuo con ellos. Otras preguntas iban encaminadas a averiguar el ascenso económico del individuo y el modo en qué se produjo, las propiedades adquiridas, las inversiones en negocios, bienes, etc.

La realidad encontrada en Cuba chocaba con los sueños de todos los jóvenes que veían en América la tierra de jauja, donde el trabajo sería mucho más liviano que el dejado atrás y donde pronto la fortuna les sonreiría. Los relatos de todos los migrantes no dejan de apuntar todas las «fatigas», que al menos durante algunos años desde su llegada, tuvieron que pasar, así como la explotación a la que se vieron sometidos por sus propios paisanos. Estas experiencias que hemos recogido a lo largo del trabajo de campo son el núcleo básico de información que poseemos para acercarnos al vivir cotidiano de los hombres y mujeres que un día decidieron mejorar su vida y marchar a «hacer la América».

Las historias de vida se repiten una y otra vez y en todas ellas sus protagonistas enfatizan y reiteran, como por temor a que nos perdamos en sus relatos, todos los trabajos pasados hasta que llegaron a situarse; unos como intentando justificar y a la vez resaltar la posición lograda, otros tan sólo con el empeño de dar a conocer sus vidas, que hasta el momento de la entrevista creían sin importancia.

En el estudio de la vida cotidiana nos preguntábamos de qué manera se construyó esa nueva cotidianidad en un universo nuevo, qué factores influyeron a que su vivir cotidiano, ahora transformado, fuera tomando el carácter de «normalidad», y en qué momentos ésta fue alterada. La adaptación, los trabajos, los miedos, la soledad, la lejanía fueron sensaciones compartidas por cada uno de ellos y ellas y que nosotros queríamos recrear. Para ello la historia oral fue el arma fundamental. Las historias de vida rescatan, recrean y reconstruyen esa nueva cotidianidad de los individuos.

El análisis del vivir cotidiano nos parece fundamental puesto que es el elemento común compartido por todos los miembros de la colectividad inmigrante. Los trabajos, la fortuna, la suerte fueron los mecanismos que diferenciaron posteriormente a algunos de ellos.



Pero como el acontecer diario no se puede aislar en un capítulo, en nuestra investigación aparece a lo largo de todo el estudio: ¿Cómo separar la inserción del inmigrante en el mundo laboral, de los relatos de las largas jornadas laborales vividas detrás del mostrador de la bodega, o las noches pasadas en el duro camastro de la trastienda?; ¿acaso no fueron estos elementos fundamentales en el ascenso económico del joven inmigrante?; ¿cómo aislar la explotación sufrida por sus propios paisanos, del estudio de las relaciones laborales?

Otro grupo de preguntas iba dirigido hacia el cambio del estado civil, la nacionalidad del cónyuge y el lugar donde se conocieron — como indicativos del funcionamiento de la colectividad, de su endogamia o no—; estudios realizados por sus hijos y los colegios elegidos; adopción de la nacionalidad cubana, etc.

También nos interesaba conocer detalles de las condiciones de vida: los barrios donde vivían, condiciones de la vivienda, si ésta era o no compartida, si era propia o alquilada y a cuanto ascendía el alquiler; amistades frecuentadas, sitios de reunión, empleo de las horas de ocio en teatros, cines, centros regionales, billares, etc.

El recuerdo presente de Canarias afloró en diferentes ocasiones a lo largo de la entrevista. De manera especial preguntamos sobre los medios con los que mantuvieron los vínculos con su tierra, tales como la lectura de prensa española o que contuviese noticias de Canarias y de la Península; el envío de dinero, el seguimiento de los acontecimientos políticos y su participación en las organizaciones políticas españolas creadas en la isla, tanto de carácter nacionalista como aquellas que abarcaban el ámbito estatal, etc.

Otro bloque de preguntas lo constituyeron aquellas referentes a la evolución de la política cubana y la participación en organizaciones sindicales y partidos políticos, así como la participación en huelgas y manifestaciones, y, en qué manera, ello repercutió en la vida del individuo —detención, encarcelamiento y expulsión del trabajo o del país—.

Este apartado se cerraba con preguntas sobre la consideración del nativo y la manera en que ellos creen que son vistos por los cubanos.

Uno de los temas que en un primer momento no habíamos planteado desarrollar en este estudio fue el impacto de la guerra civil española en Cuba y el seguimiento de la misma desde la Gran Antilla. La profundización en la vida de la colectividad española y canaria, en particular, nos llevó a conocer la enorme trascendencia que el conflicto español había tenido entre dicha colectividad y su repercusión en la propia sociedad cubana. El entusiasmo transmitido por nues-





tros interlocutores nos llevó a apasionarnos por el tema y junto a los testimonios orales emprendimos la búsqueda de material escrito, que nos ayudara a completar el panorama. Desde el comienzo tuvimos la impresión de que Cuba fue otro escenario de lucha en el que republicanos y nacionales defendieron sus ideologías y desplegaron toda su propaganda. Un escenario en el que si bien la colectividad española fue la principal receptora y, a veces, protagonista, también nos encontramos a los cubanos adoptando posiciones a favor o en contra de una de las dos causas, como si de su propia contienda se tratara.

El estudio de la guerra civil nos llevó a analizar otro fenómeno, el exilio republicano español. Se trataba de ofrecer un panorama que abarcara a todas las clases sociales, a todos los hombres y mujeres que desde sus diferentes posiciones ideológicas y profesiones, intelectuales y no intelectuales, se vieron afectados. Su llegada a Cuba, muchas veces procedentes de la cercana República Dominicana, bien como vía de paso hacia México, bien como lugar definitivo donde asentarse, abrió otros horizontes en la investigación.

Tratamos de estudiar no sólo el acontecer diario de estos exiliados, sino también su participación en la lucha antifranquista desarrollada en la isla. La labor de las organizaciones surgidas y de los partidos políticos a veces sólo se puede rescatar a partir de los testimonios orales. Asimismo, es de gran interés conocer a partir de los relatos de los miembros de estas organizaciones sus objetivos, las discrepancias internas y luchas ideológicas, sus trayectorias, etc.

La Casa de la Cultura, institución en la que se integraron la mayoría de los exiliados llegados a Cuba, la Juventud Combatiente Española, la Alianza de Intelectuales Antifranquistas, etc., desarrollaron una amplia campaña en contra del gobierno de Franco, aunando en varias ocasiones a diferentes sectores del exilio.

La pasión con la que algunos de nuestros entrevistados nos relataban los hechos, así como los mismos testimonios nos ayudaron, una vez más, a ampliar nuestro objeto de estudio, al comprender que España, sus problemas y avatares, eran seguidos y vividos con gran fuerza.

La guerra civil no fue el único conflicto vivido y seguido desde Cuba, cualquier acontecimiento, cambio de régimen o creación de nuevos partidos en España eran hechos conocidos y apoyados desde la isla. Su impacto y seguimiento motivó la creación de formaciones políticas, reflejo de las surgidas en España a nivel general y en Canarias, a nivel particular, muchas de ellas de carácter nacionalista. Dicho fenómeno no se enmarca en los años de la guerra, ya que existía con anterioridad.



3. LA SALIDA DE CUBA

Este último apartado se centró en las causas que motivaron al individuo a dejar Cuba, así como los factores que le condicionaron a elegir el nuevo país de residencia: causas de la partida, fecha en que se produjo, llegada al nuevo país, actividades laborales y adaptación al mismo.

Coincidiendo este apartado con la última etapa vivida por el individuo, en la gran mayoría de las ocasiones el entrevistado hacía una valoración de su trayectoria vital, de las ventajas e inconvenientes de la migración y de la situación actual, resultado de la decisión que un día ya lejano adoptó. Inevitablemente el individuo daba marcha atrás y sopesaba aquella decisión que varió para siempre el curso de su vida.

Los renglones de la memoria nos hablan sobre los días, los trabajos, los sueños, las esperanzas, las frustraciones de un grupo humano que quiso encontrar el amanecer de una nueva vida hacia el Occidente. Sus palabras nos evocan el vivir cotidiano, la mentalidad, la forma de sentir y el presente de un pasado cercano.



BIBLIOGRAFÍA MÁS RELEVANTE

- ALONSO, M.^a Soledad y BARANDA, Marta (1984): *Palabras del exilio. 3. Seis antropólogos mexicanos*, México.
- BALÁN, Jorge (1974): *Las historias de vida en las ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires.
- BERTAUX, Daniel & THOMPSON, Paul (comps.) (1993): *Between Generations. Family Models, Myths and Memories*, International Yearbook of Oral History and Life Stories, vol. 2, Oxford.
- CULLOM, Davis (1977): *Oral History*, Chicago.
- CHANFRAULT-DUCHET, M-F. (1990): «Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural», *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, Barcelona, pp. 11-21.
- DOMÍNGUEZ, Pilar (1994): *Voces del exilio. Mujeres españolas en México 1939-1950*, Madrid.
- *Españoles en Francia, 1936-1946. Coloquio Internacional* (1991), Salamanca.
- FAGEN, Patricia (1975): *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*, México.
- FERRAROTI, F. (1989): «Historia, Biografía, Privacy», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, Barcelona.
- FOLGUERA, Pilar (1987), *Vida cotidiana en Madrid. Primer tercio del siglo XX a través de las fuentes orales*, Madrid.
- FRASER, Roland (1979), *Recuérdalo tú y recuérdalo a los otros. Historia oral de la guerra civil española*, 2 vols., Barcelona.
- GARCÍA NIETO, M.^a Carmen (1991): *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990)*, Madrid.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E. y NARANJO, C. (1986): «Historia oral, instrumento de análisis social. Algunas aportaciones recientes», *Revista de Indias*, vol. XXVI, núm. 177, Madrid, pp. 291-309.

- GRELE, Ronald (1991): «La Historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: Quién contesta a las preguntas de quién y por qué?», *Historia y Fuente Oral*, núm. 5, Barcelona, pp. 111-130.
- Historia, fuente y archivo oral* (1990), Madrid.
- IBÁÑEZ, Jesús (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid.
- JOUTARD, Ph. (1986): *Esas voces que nos llegan del pasado*. México.
- JUNEAU, Marcel (1978): «Remarques sur l'édition des documents d'histoire orale», *L'Histoire Orale*, Quebec, pp. 55-66
- KENNY, Michael y otros (1979): *Inmigrantes y refugiados españoles en México*, México.
- LANG, William (1984): «Getting it down right: Oral History's Reability in Local History research», *Oral History Review*, Vol. 12. Texas, pp. 81-99.
- MEYER, Eugenia y OLIVERA, Alicia (1971), «La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas», *Historia Mexicana*, vol. XXI, núm. 2, México, pp. 372-385.
- (Coord.) (1980): *Palabras del exilio. 1. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México*, México
- MILLAR, Davis et JEAN, Bruno (1972), «Memoire, Histoire Orale et conscience historique», *L'Histoire Orale*, Quebec, pp. 39-54.
- MOSS, William (1974): *Oral History Program Manual*, New York.
- (1977): «Oral History: an appreciation», *The American Archivist*, vol. 40, núm. 4, pp. 429-439.
- (1985): «Oral History: what is it and where did it come from?», *The Past meets the Present*, Texas.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (1987): *Cuba vista por el emigrante español a la isla. Un ensayo de historia oral*, Madrid.
- (1988), *Del campo a la bodega. Recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, A Coruña.
- (1988): *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y exilio republicano español*. Madrid.
- PASSERINI, Luisa (1984): *Torino operaria e Fascismo*, Roma.
- (1991): *Storie di donne e femministe*, Turin.
- (comp.) (1992): *Memory and Totalitarianism*, International Yearbook of Oral History and Life Stories, vol. 1, Oxford.
- PLÁ, Dolores (1985). *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México.
- PORTELLI, A. (1988): «Historia y memoria. La muerte de Luigi Portelli», *Historia y Fuente Oral*, núm.1, Barcelona.
- ROBIN, Régine (1989): «Literatura y biografía», *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, Barcelona, pp. 69-86.
- RUIZ FUNES, Concepción y TUÑÓN, Enriqueta (1982): *Palabras del exilio. 2. Final y comienzo: El Sinaia*, México.
- SITON, T., MEHAFFY, G. L. y DAVIS, O.L (1989): *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México.



- THOMPSON, Paul (1980): «Problems of Method in Oral History», *Oral History: an occasional news sheet*, vol. 1, núm. 4, Essex, pp. 1-49.
- (1988), *The Voice of the Past. The Oral History*, Oxford.
- TINKIN, Elizabeth (1992): *Narrating our Pasts: The Social Construction of Oral History*, Cambridge.
- TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel (ed) (1993): *Actas de las III Jornadas «Historia y Fuentes orales». Memoria y sociedad en la España contemporánea*, Ávila.
- VILANOVA, Mercedes (ed.) (1986): *El poder en la sociedad. Historia y fuentes orales*, Barcelona.
- WILLEMS, Dominique (1989), «Lenguaje escrito y lenguaje oral», *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, Barcelona, pp. 97-106.

